



Dar a cada uno lo suyo... y a Dios lo primero: una guía católica profunda sobre la justicia en tiempos de egoísmo, desigualdad y confusión moral

Vivimos en una época en la que se habla constantemente de derechos, de igualdad, de justicia social, de salarios dignos, de corrupción política, de explotación laboral y de pobreza estructural. Las redes sociales claman por justicia. Las calles protestan por justicia. Los tribunales administran justicia. Los gobiernos prometen justicia.

Y, sin embargo, rara vez hemos vivido en una sociedad tan profundamente confundida sobre lo que verdaderamente significa ser justos.

Porque la justicia, desde la visión católica tradicional, no es simplemente una construcción política, una ideología social o un acuerdo legal. La justicia es una virtud moral cardinal, una exigencia del alma, una obligación ante Dios y una expresión concreta del amor al prójimo.

Sin justicia, no hay paz verdadera.
Sin justicia, no hay caridad auténtica.
Sin justicia, no hay santidad social.

Como enseña la Sagrada Escritura:

“Aprended a hacer el bien; buscad la justicia, socorred al oprimido, defended al huérfano, abogad por la viuda” (Isaías 1,17).

La justicia no es opcional para el cristiano.
Es camino de salvación.



I. ¿QUÉ ES LA JUSTICIA?

Mucho más que leyes: una virtud divina para ordenar el mundo

La definición clásica, heredada de Aristóteles, perfeccionada por Cicerón y elevada por Santo Tomás de Aquino, enseña:

La justicia consiste en dar a cada uno lo que le corresponde.

Pero el cristianismo añade una profundidad mayor: no se trata solo de “lo suyo” en términos materiales o legales, sino de reconocer la dignidad sagrada de cada persona como imagen de Dios.

Ser justo implica:

- Dar a Dios el culto debido.
- Dar al prójimo lo necesario.
- Dar a la familia lo que merece.
- Dar al trabajador su salario justo.
- Dar al pobre atención real.
- Dar al débil protección.
- Dar al pecador corrección fraterna.

La justicia no es fría matemática.
Es orden moral.

II. LA JUSTICIA EN LA BIBLIA: DIOS COMO



FUENTE Y MEDIDA

En la mentalidad bíblica, el justo no es solo quien cumple normas, sino quien vive rectamente delante de Dios.

En el Antiguo Testamento:

La justicia está unida a la fidelidad a la Ley divina.

| *“El justo florecerá como la palmera” (Salmo 92,13).*

Los profetas denunciaron continuamente la falsa religiosidad de quienes ofrecían sacrificios pero explotaban al pobre.

En el Nuevo Testamento:

Cristo lleva la justicia a su plenitud.

| *“Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados” (Mateo 5,6).*

Jesús no vino solo a perdonar pecados individuales, sino a restaurar el orden roto entre Dios y el hombre.

La Cruz es el acto supremo donde se encuentran:

- Justicia divina (el pecado tiene consecuencias)
- Misericordia divina (Dios paga por nosotros)



III. LOS TRES GRANDES TIPOS DE JUSTICIA

Una arquitectura moral para la vida personal, laboral y social

A) JUSTICIA CONMUTATIVA

Dar según corresponde

Es la justicia en los intercambios entre personas.

Ejemplos:

- Pagar un salario justo.
- No engañar en una venta.
- No falsear facturas.
- Cumplir contratos.
- No aprovecharse de la ignorancia ajena.

Si trabajas 4 horas, cobras 4 horas.

Si vendes algo, debe corresponder a lo prometido.

Pecado contrario:

Fraude, robo, estafa.

B) JUSTICIA DISTRIBUTIVA

Dar según necesidad y dignidad

Regula cómo la sociedad, la empresa o el Estado distribuyen bienes y oportunidades.

Ejemplos:



- Atención especial al discapacitado.
- Ayuda a familias numerosas.
- Protección del anciano.
- Apoyo al desempleado.

No se trata de igualitarismo ciego, sino de reconocer desigualdades reales para sostener al vulnerable.

Principio cristiano:

Quien más necesita, más merece ser protegido.

C) JUSTICIA SOCIAL

Todos aportan al bien común

La sociedad no puede sostenerse si cada uno vive solo para sí.

Ejemplos:

- Impuestos justos.
- Participación comunitaria.
- Responsabilidad cívica.
- Honestidad empresarial.
- Solidaridad nacional.

La Doctrina Social de la Iglesia insiste en que la propiedad privada existe, pero tiene una función social.

San Juan Pablo II recordaba:

La riqueza sin solidaridad se convierte en idolatría.



IV. UNA CLAVE FUNDAMENTAL: LEGALIDAD NO ES SIEMPRE MORALIDAD

Aquí la tradición católica ofrece una enseñanza decisiva para nuestro tiempo:

No todo lo legal es moral.

No todo lo posible es bueno.

Hoy pueden legalizarse:

- explotación,
- aborto,
- eutanasia,
- usura,
- corrupción disfrazada.

Pero una ley injusta no convierte el mal en bien.

Santo Tomás:

“Una ley injusta no obliga en conciencia.”

Por eso:

La moral está por encima de la ley humana.

V. LOS VALORES DE LA JUSTICIA

Cuando dar al prójimo se convierte en camino de santidad

La justicia cristiana no se limita a “no robar”.



Incluye compartir.

Lo que te sobra y otro necesita puede convertirse en obligación moral.

A) OBRAS DE MISERICORDIA CORPORALES

Justicia material en acción

- Dar de comer al hambriento
- Dar de beber al sediento
- Vestir al desnudo
- Dar posada al peregrino
- Visitar al enfermo
- Visitar a los presos
- Enterrar a los muertos

Estas obras no son simple beneficencia opcional.
Son expresión concreta de justicia y amor.

“*Porque tuve hambre y me disteis de comer...*” (Mateo 25,35).

Cristo se identifica con el necesitado.

B) OBRAS DE MISERICORDIA ESPIRITUALES

La justicia del alma

No basta ayudar económicamente.



También debemos:

- Enseñar al que no sabe
- Dar buen consejo
- Corregir al que yerra
- Consolar al triste
- Perdonar injurias
- Soportar defectos
- Rezar por vivos y difuntos

Hoy, en una cultura que teme corregir, advertir al que se destruye también es justicia.

Callar por comodidad puede ser una forma de abandono.

VI. PECADOS CONTRA LA JUSTICIA

Cuando el corazón se desordena, también se corrompe la sociedad

A) PECADOS PERSONALES

1. Avaricia

Amar el dinero más que a Dios.

“La raíz de todos los males es el amor al dinero” (1 Timoteo 6,10).



2. Despilfarro

Gastar irresponsablemente mientras otros carecen de lo necesario.

3. Juegos de azar y apuestas desordenadas

Cuando el deseo de riqueza rápida sustituye trabajo, prudencia y responsabilidad.

4. Lucro absoluto

Vivir solo para producir y consumir.

El hombre vale por ser hijo de Dios, no por facturar.

B) PECADOS LABORALES Y SOCIALES

Robo

Tomar lo ajeno.

Hurto

Apropiarse injustamente.

Retención

No devolver lo debido.



Corrupción

Manipular decisiones por interés.

Reclamos fraudulentos

Mentir para obtener beneficio.

Hoy añadiríamos:

- explotación empresarial,
- fraude fiscal injusto,
- manipulación financiera,
- trata laboral,
- sobornos,
- corrupción política.

VII. JUSTICIA Y TRABAJO: UNA TEOLOGÍA DEL ESFUERZO

El trabajo no es castigo; es participación en la obra creadora de Dios.

Por eso:

- El empleador injusto peca.
- El trabajador deshonesto peca.
- El político corrupto peca.
- El consumidor irresponsable también puede pecar.

La justicia exige equilibrio entre:

productividad + dignidad + solidaridad



VIII. JUSTICIA SIN CARIDAD PUEDE VOLVERSE CRUEL

PERO CARIDAD SIN JUSTICIA ES HIPOCRESÍA

La Iglesia enseña que la caridad perfecciona la justicia, no la reemplaza.

No basta dar limosna si explotas salarios.

No basta rezar si defraudas.

No basta donar si corrompes.

La justicia es el mínimo moral.

La caridad es el máximo cristiano.

IX. CRISTO, REY DE JUSTICIA

Jesucristo no solo predicó justicia:

ÉL ES la Justicia.

En Él vemos:

- Verdad sin relativismo
- Misericordia sin complicidad
- Orden sin opresión
- Amor sin injusticia

Por eso, el cristiano debe preguntarse:



¿Soy justo en mi salario?

¿Soy justo con mi familia?

¿Pago lo debido?

¿Ayudo al necesitado?

¿Uso mis bienes como administrador o como ídolo?

X. GUÍA PASTORAL PRÁCTICA PARA VIVIR LA JUSTICIA HOY

En casa:

- Reparte responsabilidades.
- No manipules.
- Cumple tu palabra.

En el trabajo:

- Sé honesto.
- No robes tiempo.
- No explotes ni te aproveches.

En economía:

- Evita deudas irresponsables.
- Practica generosidad.
- Ayuda discretamente.



En sociedad:

- Vota con conciencia moral.
- Denuncia corrupción.
- Promueve dignidad humana.

En la vida espiritual:

- Examina tu conciencia sobre dinero.
- Confiesa injusticias.
- Restituye si has perjudicado.

XI. CONCLUSIÓN: LA JUSTICIA ES AMOR CON COLUMNA VERTEBRAL

La justicia no es una moda ideológica.
Es una virtud eterna.

En un mundo donde muchos reclaman derechos pero olvidan deberes, el cristiano está llamado a ser luz.

Ser justo no es solo obedecer normas.
Es reflejar el orden de Dios en una civilización herida.

Donde hay justicia, florece la paz.

Donde hay injusticia, crece el pecado social.

| *“Buscad primero el Reino de Dios y su justicia” (Mateo 6,33).*

Porque al final, no seremos juzgados por cuánto acumulamos...



Sino por cuánto amamos justamente.

La justicia auténtica comienza cuando comprendemos que todo lo que tenemos es don de Dios... y que algún día tendremos que rendir cuentas de cómo lo usamos.